

APRENDIZAJE EMOCIONAL: UNA MIRADA DESDE EL JUEGO INFANTIL

LEIDY TATIANA PORRAS CRUZ

Licenciada en Educación Preescolar. UPTC

Candidata Magister en Educación. UPTC

leidytatiana.porras@uptc.edu.co

YEIMI CAROLINA RAMÍREZ BERNAL

Licenciada en Educación Preescolar. UPTC

Magister en Neuropsicología y Educación, Colegio Magdalena Ortega de Nariño
(IED) ycramirez@magdalenaortegaied.edu.co

Artículo de Reflexión

RESUMEN

El juego es una actividad que permite el desarrollo integral de los niños y las niñas, por tal motivo, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre el sentido que tiene el juego en la educación infantil y las posibilidades de expresión emocional y del aprendizaje, mediante premisas teóricas, partiendo del concepto que el juego infantil y las emociones se conciben como una categoría de análisis y reflexión permanente e inherente en el desarrollo humano. Se articula con el proyecto pedagógico investigativo titulado: “Aprendo jugando”, proyecto desarrollado en el Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón de la ciudad de Tunja, donde se busca realizar un acercamiento a conceptos teóricos sobre los cuales se basa las acciones pedagógicas y así mismo los resultados obtenidos a partir de la observación directa.

Palabras clave. Juego, educación emocional, desarrollo afectivo, educación, infancia

INTRODUCCIÓN

El juego infantil es un factor indispensable para el neurodesarrollo; en primer lugar se tiene en cuenta los agentes biológicos, que permiten la maduración del sistema nervioso central (Zapata, 2015). Esta afirmación sugiere que, entre más tiempo juegue los niños y las niñas más conexiones sinápticas se establecen en su cerebro, adquirirá más aprendizajes, su cociente intelectual y emocional se elevarán, lo cual se evidencia en sus habilidades sociales. En segundo lugar, el juego permite el desarrollo psicomotor, siendo este un facilitador del movimiento, la interacción con el medio, el reconocimiento y la exploración a través de los sentidos (Zapata, 2015); es por ello que entre más se mueva el niño puede desarrollarse mejor y adquirir competencias para la vida, también su desarrollo cognitivo e intelectual, de acuerdo a varias investigaciones se ha evidenciado que a través del juego funcional los niños tienen más posibilidades de interacción con el medio y responden a estímulos que fortalecen la adquisición del aprendizaje, capacidades de pensamiento y creatividad (Zapata, 2015).

El juego se ha caracterizado por ser una herramienta pedagógica que facilita el aprendizaje en la educación inicial, de esta manera se configura como una actividad propia del ser humano siendo la mejor estrategia educativa, que permite el desarrollo pedagógico y didáctico a través de la comunicación con otros y la interacción con el contexto, proceso que

se da a lo largo de la vida (Cordero, 2010), es decir, el juego no se limita al aula de clase sino que trasciende las esferas familiares y sociales, por tal motivo el juego se establece imprescindible en el proceso educativo debido a que su importancia se fija en que es una actividad libre, aunque con límites temporales y espaciales sigue reglas y tiene finalidad en sí misma, por lo tanto puede ser una guía en los procesos educativos (Huizinga, 1987). Siguiendo ésta idea, el juego reconoce la expresión natural de las emociones y es el lugar donde afloran los deseos, las necesidades y

realidades de los niños y las niñas, desde sus conocimientos previos, teniendo en cuenta la expresión corporal, facial y verbal; ésta última posibilita que al hablar los niños y las niñas aumente o disminuya sus cargas emocionales como el enojo, la tristeza y la ira entre otras emociones (Rimé, 2012), ésta regulación emocional mejora las relaciones intra e interpersonales dadas desde la práctica educativa lo cual genera un ambiente de efectividad en el proceso enseñanza-aprendizaje; a partir de estos planteamientos, este artículo pretende reflexionar sobre el sentido y lugar que se le ha dado al juego en aula infantil como facilitador de expresión emocional y aprendizaje.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO CON EL JUEGO, HA PERDIDO SU ESPACIO EN LA ESCUELA?

El juego es un concepto amplio que ha sido definido desde diversos autores, con formulaciones psicológicas,

pedagógicas y didácticas que confluyen en definirlo como el proceso por excelencia que posibilita la construcción de conocimiento y se configura como el escenario en el cual el aprendizaje emocional se genera en la práctica misma por medio de la vivencia de emociones y reacciones emocionales asociadas a las experiencias forjadas en ese contexto; es en tanto el juego una manifestación de emociones (Rivera, 2009; López & Delgado, 2013)

El juego en el contexto institucional, lamentablemente ha ido perdiendo su espacio en las instituciones educativas, en algunos casos las actividades se enfocan en los procesos memorísticos, donde son escasas las actividades enfocadas a la lúdica, la exploración y reconocimiento del entorno por medio del juego y la resignificación de algunas costumbres o saberes tradicionales que emergen de la construcción cultural y social.

La importancia del juego es explicada por Zapata (1990) quien afirma que el juego aparte de ser una actividad natural y de diversión, es un ejercicio que prepara al ser para la vida, es decir es un ejercicio integral, donde trasciende lo psicológico, emocional, social, psicomotriz y el aprendizaje. Es oportuno preguntar, ¿a qué juegan los niños?, sus respuestas pueden ser múltiples pues depende del entorno sociocultural en el cual se desarrollan o interactúan los infantes, incluyendo juegos de roles, juegos de reglas, juegos corporales, entre otros, todos con el fin de favorecer los hitos evolutivos indispensables en el neurodesarrollo,

además de generar estímulos cognitivos adecuados para los procesos psicomotrices, la relación establecida con el mundo, las relaciones intra e inter-personales, la competitividad, la lectura y la representación que hace de su realidad. A partir de la lectura y diagnóstico inicial en la Instituto Técnico Gonzalo Suárez Rendón, se cita a Garaigordobil (2003), quien declara que la praxis del educador ha centrado su atención en los contenidos curriculares, sin adoptar una actitud lúdica, la cual es muy poca vista desde la postura que hacen las directivas y algunos docentes mediante comunicación personal; viéndose esta necesidad y el impacto que tiene el juego en el aprendizaje y desarrollo socio-emocional se planteó la propuesta pedagógica “Aprendo jugando”, con el objetivo de generar un cambio en la concepción del juego no solo como actividad de recreación sino como elemento pedagógico que potencia los aprendizajes en la educación inicial.

Un estudio realizado por González, Solovieva y Quintanar (2014) concluyeron que a través del juego los niños del nivel de preescolar adquieren habilidades emocionales que les permite interactuar con los demás, resolver problemas e identificar sus intereses y necesidades, en este sentido se ha evidenciado estos aspectos pedagógicos mediados por la observación.

Ahora bien, en la escuela se generan emociones continuamente por parte de todos los actores educativos, las cuales pueden clasificarse en tres categorías según la función que éstas

cumplan: emociones positivas (alegría, humor, amor y felicidad), emociones negativas (miedo, ansiedad, ira, tristeza, rechazo, vergüenza) y emociones ambiguas: sorpresa, esperanza y compasión (Bisquerra, 2000, 42); en este sentido el juego no es ajeno a la expresión emocional, pues en ésta actividad confluyen diversas emociones que crean placer, y se establece como experiencia reorganizadora de la realidad de la primera infancia, a su vez, facilita el aprendizaje, contribuyendo al reconocimiento emocional y a regular la conducta; así mismo su importancia radica en que el juego permite que cada uno de los niños y las niñas se exprese espontáneamente, sin temor a ser señalado, generando alegría y siendo este un mecanismo de regulación, imaginación, deseos y vivencias de acuerdo a cada una de las experiencias y transiciones por las que transcurre la vida de los infantes, las cuales de antemano están impregnadas por el componente emocional, que contribuye a modelar y recrear su espacio según sus intereses, y es allí donde se expresan emociones, pensamientos e intenciones a partir de las interacciones que posibilita el juego (Russel, 1971).

El juego presenta varias implicaciones a través de las experiencias enriquecidas que se generan con la interacción, el reconocimiento contextual y cultural, además permite de esta manera trabajar el desarrollo de las habilidades emocionales frente a las diferentes situaciones por las que atraviesan los infantes, de esta mane-

ra, el juego infantil emerge como lo afirma Camels (2016) como juego de crianza, designado como juego corporal, en donde el cuerpo y sus múltiples expresiones, se transforman en objeto y motor de aprendizaje, es desde ahí que el juego inicia desde el conocimiento que tienen los niños de su cuerpo, el concepto que tiene sobre él y las posibilidades de expresión que tiene con el mismo, por tal razón se hace necesario que la escuela propicie diferentes espacios de interacción y reconocimiento contextual y emocional ya que a partir de él se podrá mediar aprendizajes a través de canales comunicativos asertivos, además de generar diversión y aprendizaje, el juego es una experiencia creadora, en tiempo y espacio continuo (Winnicott, 1982).

Entre la relación juego y aprendizaje se corrobora que confluyen en el proceso educativo, debido a que el juego es el principal dinamizador de aprendizaje permitiendo que en cada etapa de desarrollo esta actividad sea realizada por cada niño y es así que el juego se configura como una actividad innata inherente a la primera infancia, adicionalmente hay que resaltar que la falta de juego es un síntoma de enfermedad, apunta Garaigordobil (2003), entonces es necesario desde el quehacer educativo, dar solución a los siguientes interrogantes ¿La escuela está enferma?, ¿Se necesita propiciar un diálogo de expresión libre donde emerja una acción epistemológica y con conciencia entre la realidad y la subjetividad? y por último ¿Es juego es un mediador

de aprendizaje? (Abad, 2008), cada uno de estos interrogantes nos permiten establecer la conexión que existe entre el aprendizaje y el desarrollo de habilidades emocionales desde la práctica educativa. Por ende el juego se establece como la expresión natural de creatividad en la primera infancia pues parte de la necesidad de conocimiento y comprensión de su realidad, ésta se da a partir de la lectura que realiza los niños y las niñas de su entorno, de esta manera se crean las zonas de desarrollo próximo (Vigotsky, 1988), debido a que el juego como actividad social, permite la cooperación y el desarrollo integral el cual toman un papel protagónico en cada uno de los niños y las niñas; además en el juego simbólico característico de la infancia, entra en esta relación, los objetos que toman un valor afectivo y simbólico, así mismo la naturaleza entra a formar parte del mágico mundo de los niños, creando de esta manera múltiples significado a un mismo objeto (Vigotsky, 1978).

EL JUEGO COMO EXPRESIÓN EMOCIONAL

Para Vigotsky (2010), López y Delgado (2013) en la edad preescolar se deben trabajar las actividades rectoras como eje fundamental que encamina la maduración y percepción sensorio motriz y el aprendizaje a través del juego, por esta razón, estas actividades se convierten en un elemento primordial a través del cual los infantes pueden adquirir nuevas habilidades, posibilitando con ello el desarrollo progresivo e intelectual, generando nuevos aprendizajes y es que a través

del juego libre se trabajan diferentes tópicos generativos estableciendo un enfoque transdisciplinar, donde se contribuya a formar niños resilientes que sepan enfrentar diferentes situaciones para lo cual se hace necesario, implementar en el aula de clase espacios y ambientes donde los infantes puedan expresar con naturalidad sus emociones (Darwin, 1984), debido que el juego actúa como mediador entre el mundo externo e interno, siendo un canal natural que utiliza la niñez para preservar un desarrollo emocional sano, por tal motivo la importancia del juego se centra en su contenido emocional, a partir del cual los niños y las niñas identifican, aceptan y expresan sus sentimientos agradables y desagradables, de esta manera los niños y las niñas actúan de acuerdo a lo que se presenta o perciben en su realidad (Bisquerra, 2007). Al decir que los niños y las niñas de educación inicial se expresan mediante el juego, se debe decir que también se comunican, esta comunicación puede ser de tipo verbal y no verbal, pero este mensaje se da en mayor porcentaje en la comunicación no verbal ya que es la forma más usada para expresar sus emociones y comunicar su estado de ánimo con respecto a lo que realizan y los aprendizajes adquiridos por lo tanto la adquisición de aprendizajes significativos que favorecen el descubrimiento y la creatividad (Tejerina, 1999).

Por lo tanto, el juego en el aula preescolar y fuera de ella, favorece la interacción y el diálogo que ayudarán al niño a relacionarse con otros, a

comunicarse con ellos y a prepararse para su integración social, debido a que siempre se está comunicando, no hay un momento en el cual no haya comunicación, esto quiere decir que los infantes son agentes activos de cambios y transformaciones, a quienes se les brinda una formación para la vida, por lo que es pertinente que los estímulos que le ofrece su entorno sean oportunidades para la exploración, el juego, la experimentación. Es así que “la expresión de emociones es, sin duda alguna, otra forma de comunicación con la que los niños se expresan de manera espontánea” (Cyrulnik, 2007, 24; Zapata, 2015).

Finalmente hay que destacar que la finalidad del juego es la felicidad, jugar es una manera de obtener placer, es la narración de una historia afectiva (Linaza, 1990), de esta forma, los niños y las niñas mediante el juego entran en estado de flujo, es decir en la cúspide de felicidad, pues su historia la está narrando y recreando según sus deseos, es un momento en el cual puede superar los temores y adquirir fortaleza psicológica (Winnicott, 1982); por lo que es evidente que cada uno de los niños y las niñas expresen sus deseos de forma consciente o inconsciente, sus tendencias emocionales, convirtiéndose en un medio para proyectar sus emociones positivas y negativas que les permita transformar su realidad interna, y cambiar sus estados emocionales, generando resiliencia y empatía.

También el juego de reglas y de construcción favorece la socialización, posibilitando las relaciones interperso-

nales lo que permitirá que desarrolle su inteligencia emocional al conocer y relacionarse con sus pares, descubriéndose a sí mismo en estos encuentros. Y por último el desarrollo afectivo-emocional, mediante el cual cada uno de los niños y niñas pueden desarrollar el autoestima y habilidades sociales (Bermúdez, Álvarez & Sánchez, 2003; Garaigordobil, 2007)

Se resalta el juego como construcción significativa que contribuye al desarrollo integral de cada uno de los niños y las niñas visto desde las neurociencias como un facilitador de conocimiento e interacción (Garaigordobil, 1990), por su parte el neurocientífico Francisco Mora, autor del libro Neuroeducación afirma: “sólo se puede aprender aquello que se ama” (p. 12), esto afirma que el aula debe convertirse en un ambiente para la exploración, la experimentación, pero sobre todo, un espacio que evoca la emoción y la lectura emocional a través de la adquisición de nuevos aprendizajes, generando una comunicación asertiva a través del reconocimiento que enmarca la diferencia que existe entre los gustos, necesidades e interés, aspectos esenciales que enmarcan la construcción biocultural (Sánchez-Domínguez, Castillo & Hernández, 2020; Pena & Repetto, 2008).

RESIGNIFICACIÓN DEL JUEGO A TRAVÉS DE LAS EMOCIONES, UNA MIRADA DESDE LOS PROCESOS EDUCATIVOS

A partir de la reflexión realizada sobre el desarrollo del proyecto “Apre-

do jugando” se puede destacar las necesidades del contexto y algunos aspectos relevantes en la ejecución e implementación de estrategias lúdicas en donde el juego y las emociones fueron el eje central de la propuesta, con estas acciones se pretendía que la concepción y el lugar que se le da al juego en el aula escolar, se resignificaran por medio de actividades previamente planificadas fortaleciendo de esta manera las relaciones sociales entre los directivos, docentes, padres de familia, educandos entre otras que hacen parte de la comunidad educativa.

Se evidenció la importancia que tiene el juego como recurso educativo en la primera infancia, favoreciendo indudablemente el aprendizaje ya que permite la interacción y el reconocimiento de los factores intrínsecos y extrínsecos asociados a los procesos de enseñanza- aprendizaje, logrando de esta manera la potencialización de sus capacidades metacognitivas, generando una comunicación asertiva e independiente (Cabreras, Navarro & Martín, 2010; González, Solovieva & Quintanar, 2014).

Para Garaigordobil (1995) y Salmina (2010) en la edad preescolar el juego enriquece la acción pedagógica y la asimilación del conocimiento, el uso gramatical de las palabras; en el juego se hace evidente la adquisición de representaciones mentales a las cuales se les ha establecido un significado de acuerdo a los códigos y signos gramaticales otorgados por los niños y las niñas de esta manera se posibilita las acciones, comportamientos, ha-

bilidades y destrezas que desarrollan pensamiento conceptual y sistémico.

Generar espacios, tiempo y condiciones a través de la implementación del juego y actividades donde se trabajen el reconocimiento de las emociones permite en el aula, desarrollar habilidades intelectuales y emocionales desde los primeros años de vida, es por esto que desde la evaluación educativa es necesario resaltar el bienestar de los estudiantes y de esta manera hallar sentido a la importancia del juego como mediador del conocimiento, dinamizador de experiencias y construcciones socio-emocionales que permita afrontar los problemas y las restricciones de las acciones pedagógicas, por medio de la discusión entre los participantes, los resultados, los alcances y las limitaciones (López, Avilés & Arnardóttir, 2013; Rivera, 2009).

Posterior a la ejecución del proyecto, se evidencia que el juego fue protagónico en las distintas estrategias pedagógicas, guiaron el desarrollo curricular y personal de los educandos, trayendo consigo una nueva concepción del juego y otorgándole un valor educativo, percibiendo esta manera que los niños y las niñas se divierten, sienten felicidad, temores, incertidumbres y se generan narrativas a partir de las experiencias que tienen cada uno de ellos, en donde la emoción fue fundamental para que la participación, el diálogo de saberes, la concienciación y los nuevos aprendizajes emergieran en esos momentos, el juego debe ser de forma degradé, pues no solo los observa sino que

poco a poco se involucra en él hasta perder su condición (Ruiz, 2020).

Es evidente la necesidad de favorecer y promover, juegos con componentes afectivos para la construcción de seres sensibles y humanos, ante los resultados encontrados se confirma que niños y las niñas prefieren principalmente juegos de roles en los cuales pueden vincularse afectivamente con sus iguales, a participar en actividades grupales, y los juegos de competencia, estos favorecen la imaginación, creatividad y le permite al niño reconocer y explorar el mundo que les rodea, de igual manera leer el comportamiento de los adultos y adquirir un nuevo lenguaje y vocabulario emocional, lo que le ayudará hacer más consciente, empático y flexible al solucionar problemas y al relacionarse con otros, aprenderá a trabajar en equipo, también se muestra que los niños eligen juegos de reglas, con componentes emocionales referidos a las vivencias personales y familiares, sus juegos favoritos, son aquellos relacionados con el juego de roles permitiendo la imitación, identificación o afinidad con algún miembro de su familia entre otras personas por las que los infantes sienten admiración, teniendo inclinación hacia las labores de su género.

Dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje generados a través del juego, fue fundamental reconocer la importancia que tienen los materiales, juguetes o herramientas educativas, las cuales tomaron relevancia en el desarrollo de las actividades como instrumentos esenciales

, que resaltaron el significado que le otorgó cada niño a estos elementos u objetos, es por esto que se le dio gran importancia a los materiales trabajados por los docentes a partir de la innovación y flexibilidad en sus planeaciones de clase, generando una respuesta a partir de una relación reflexiva, donde se tuvieron en cuenta los gustos e intereses de los niños, por medio de una intencionalidad lúdica a través de expresiones espontáneas de sus sentimientos, emociones y carga afectiva hacia la actividad realizada.

Efectivamente, el juego conlleva a la creación de oportunidades en los educandos, donde cada uno de ellos manifestaron su creatividad, expresaron emociones, produciendo nuevas ideas y la invención de modo natural, esto a partir de la alegría evidenciada en cada uno de los niños y las niñas, desde las actividades de bienvenida, construcción y confrontación haciéndole saber su importancia y reconociéndose como un ser integral y participe en la vinculación de los procesos académicos, sociales, familiares entre otros ambientes donde transcurre la vida de los infantes.

A modo de epílogo, se resalta las implicaciones que tienen el juego como acción creativa y el manejo de las emociones en los procesos educativos en la educación inicial. Los niños y niñas emplean gran parte de su tiempo jugando en distintos escenarios en los que se desenvuelven: familia, sociedad, escuela, entre otros ambientes que les permite la interacción con nuevos aprendizajes recono-

ciendo sus emociones y sentimientos, sus juegos van a ir cambiando según sus edades y preferencias siendo ejercido de manera individual o grupal, fomentando la observación, autoconcepto, percepción de acuerdo a la influencia de los adultos.

El juego facilita el aprendizaje desde la transformación del espacio, en el cual los niños y las niñas recrean espacios imaginarios, creando un ambiente favorable y estimulante en el cual confluyen sentimientos, emociones opiniones y acuerdos para adquirir aprendizajes significativos, de esta forma se conjuga con las emociones, como la expresión natural que nace del juego, emergiendo de la realidad hacia la construcción de su propio mundo, el cual adquiere sentido porque se acerca a su realidad, en otras palabras el juego le proporciona a los infantes experiencias significativas y vivencias productoras de aprendizajes en las cuales el protagonista, es quien puede moldear su escenario según sus intereses y necesidades.

A través del juego se generan emociones sin las cuales no hay aprendizaje, por lo tanto el juego es una actividad vital para el desarrollo del ser humano, de esta forma es importante aplicar estrategias lúdicas y pedagógicas que atraviesen todos los contenidos escolares y que se reflejan en las acciones pedagógicas, es fundamental que los docentes conciben y le den la importancia al juego a través del aprendizaje emocional, en donde el niño puede correr, explorar, indagar, se asombra, suda, grita, pregunta,

comparten sus descubrimientos con otros, se ríe, se asusta, se sorprende, en otras palabras, un espacio científico, por lo cual el juego debe convertirse con urgencia en la herramienta pedagógica que el profesor, como agente educativo, estructura en un tiempo útil para generar aprendizajes significativos, teniendo en cuenta en no caer en el error de jugar por pasar el tiempo, sino que debe ser entrelazado con intencionalidades pedagógicas.

Al vincular el juego a la escuela, se requiere de profesionales competentes que propicien espacios para el aprendizaje con emoción, así mismo el docente debe ser un lector eficaz de emociones, que sea sensible a las dinámicas que se presentan dentro y fuera del aula, que sea empático y pueda actuar en forma adecuada en pro del aprendizaje de los estudiantes. Para poder llevar a cabo esta tarea el maestro o maestra debe poner a disposición de los niños y niñas todos los elementos necesarios para trabajar diferentes lenguajes artísticos, emocionales y conceptuales que les permita expresar con el cuerpo, la música, el arte plástico, el lenguaje verbal entre otros medios o recursos de comunicación, suscitando un aprendizaje emocional. Todo este aprendizaje emocional se puede generar a través del juego simbólico, juego de construcción, juego funcional, juego afectivo entre otros (Cruz, 2014).

El juego es un instrumento natural para la maduración en todas las dimensiones y etapas de desarrollo, por

ello los juegos deben ser aprovechados adecuadamente y convertirse en actividades de enseñanza que permitan un aprendizaje altamente motivador para los pequeños, así mismo el juego se convierte en posibilitador de construcción de ciudadanía, de seres educados para reconocer que existe una construcción biocultural. Una de las experiencias vitales de la infancia es el reconocimiento del entorno, a partir de esa experiencia se construye así mismo y se produce aprendizaje emocional (García & Llull, 2009; Soto, 2012).

Esta propuesta permitió el fortalecimiento de la educación emocional del Instituto Técnico Gonzalo Suárez

Rendón, en el nivel de transición a través del juego como factor importante de los procesos de educativos, evidenciando la importancia de los comportamientos pro sociales y el desarrollo de habilidades emocionales en el tiempo en que se desarrollaron las actividades educativas, no solo se generó un aprendizaje por medio del juego sino que emergieron un sin número de experiencias que permitieron permear en diferentes ambientes y entornos donde se desenvuelven los niños y las niñas, se contó con la participación de los padres de familia y las directivas, en la ejecución de actividades pedagógicas dentro y fuera del aula, siendo apoyo y modelo de gestión emocional.

REFERENCIAS

- Abad, J. (2008). El placer y el displacer en el juego espontáneo infantil. *Arteterapia*, 3, 167-188. Recuperado de <http://search.proquest.com>
- Bermúdez, M. P., Álvarez, I. T., & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2(1), 27-32.
- Bisquerra R., & Escoda, N. P. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XX1*, (10), 61-82.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona. Praxis
- Cabreras, M. R., Navarro, J. I., y Martín, C. (2010). El juego en educación infantil y primaria. *II Navarro y C. Martín (Coords.), Psicología de la educación para docentes*, 111-13.
- Calmels, D. (2016). El juego corporal. *Lúdicamente*, 5(10).
- Cordero, C. P. (2010). *La importancia del juego y los juguetes para el desarrollo integral de los niños/as de educación infantil*. Revista la educación en exte, adura, 10-20
- Cruz, P. C. (2014). Creatividad e Inteligencia Emocional. (Cómo desarrollar la competencia emocional, en Educación Infantil, a través de la expresión lingüística y corporal). *Historia y comunicación social*, 19, 107-118.

- Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Barcelona: Gedisa.
- Darwin, C. (1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid, Alianza Editorial.
- Garaigordobil, M. (1990). *Juego y desarrollo infantil: la actividad lúdica como recurso psicopedagógico: una propuesta de reflexión y de acción: escuelas infantiles y ciclo inicial*. Seco Olea.
- Garaigordobil, M. (1995). Evaluación de una intervención psicológica en indicadores del desarrollo moral. *Boletín de Psicología*, 49, 69-86.
- Garaigordobil, M., & Berruero, L. (2007). Autoconcepto en niños y niñas de 5 años: relaciones con inteligencia, madurez neuropsicológica, creatividad, altruismo y empatía. *Infancia y aprendizaje*, 30(4), 551-564.
- Garaigordobil, M., Cruz, S., & Pérez, J. I. (2003). Análisis correlacional y predictivo del autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia. *Estudios de psicología*, 24(1), 113-134.
- García, A., & Llull, J. (2009). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Editex.
- González C. X., Soloviela, Y. & Quintanar L. (2014) El juego temático de roles sociales: aportes al desarrollo en la edad preescolar. *Avances en psicología Latinoamericana*, 32, (2), 287-308.
- Huizinga, J. (1972). Esencia y significación del juego como fenómeno cultural. *Homoludens*, 11-44.
- Linaza, J. L., & Maldonado, A. (1990). *Juego y desarrollo infantil*. Psicología Evolutiva, 2
- López, M. D., Avilés, R. M. H., & Arnardóttir, H. (2013). Identificando emociones en el museo: Arte vs Alzheimer. *Educación artística: revista de investigación (EARI)*, (4), 33-47.
- Martín, N., & Jiménez, E. (2020). Conciencia emocional en la formación del profesorado a través de elementos musicales y visuales: uso de la lengua como medio de expresión de las emociones. *Formación universitaria*, 13(4), 211-222.
- Pena, M., & Repetto, E. (2008). The state of research on Emotional Intelligence in Spain. *Electronic Journal of research in Education and Psychology*, 15(6), 400-420.
- Rimé, B. (2012). El compartimiento social de las emociones. Bilbao: *Desclée de Brouwer.Trelis*, 392-393.

- Rivera A. (2015). Arqueología de las emociones. *Vínculos de Historia*, 41(4) 41-61
- Ruiz Criado, M. (2020). La inteligencia emocional en el aula de Educación Infantil. Propuesta de intervención.
- Salmina, N. G. (2010). Indicadores de preparación de los niños para la escuela. *Antología del desarrollo psicológico del niño en la edad preescolar*. México: Trillas, 67-74.
- Sánchez-Domínguez, J. P., Castillo Ortega, S. E., & Hernández López, B. M. (2020). El juego como representación del signo en niños y niñas preescolares: un enfoque sociocultural. *Revista Educación*, 44(2), 331-347. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v44i2.40567>
- Soto, I. P. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, 27, 81-102
- Tejerina, I. (1999). El juego dramático en la Educación Primaria, Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura. *Monografía Teatro y juego dramático*, 33-90.
- Vigotsky, L. (1988). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Grijalbo.
- Vigotsky, L. (2010). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona Paidós
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The development of higher mental processes* Cambridge, M.A. Ed: Harvard University Press.
- Winnicot, D. (1982). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Zapata Morillo, T. (2015). El juego en la Educación Infantil. *Trabajo de grado pregrado*. Universidad de Granada
- Zapata, O. A. (1990). *El Aprendizaje por el juego: en la etapa maternal y preescolar*. Pax-México, Librería Carlos Césarman.